

Alberto CARRARA, *L'epopea cristiana del popolo russo*, Vita e Pensiero, Milano 1991, 125 pp., 17 x 24.

La consideración religiosa de las obras de F. Dostoyevski es habitual desde hace muchas décadas entre los cada vez más nutridos comentaristas de la creación novelística del autor ruso. Junto al estudio de las perspectivas literarias y estético-formales, la aproximación teológica a la lectura e interpretación de sus grandes novelas es una realidad que se ha impuesto definitivamente en el mundo de la crítica.

La percepción de que Dostoyevski es un novelista metafísico, ha llevado al descubrimiento y estudio crecientes de los muchos temas en los que se ocupa de cuestiones últimas, como por ejemplo, la existencia de Dios, las situaciones humanas de increencia, el problema del mal y el dolor, el ejercicio de la libertad humana, etc.

La presente monografía se centra en la leyenda del Gran Inquisidor, que es uno de los puntos centrales de *Los Hermanos Karamazov*. Son muy abundantes las interpretaciones de que ha sido objeto este enigmático relato. Carrara se suma en líneas generales a la que ya hace unos decenios propuso Romano Guardini, según el cual el terrible defecto del anciano inquisidor, lo que le lleva a enfrentarse con Cristo, es una grave deficiencia en su concepción de la Creación, que le impide tomarse en serio tanto el mundo como la libertad humana.

J. Morales

Stephen THOMAS, *Newman and Heresy: the Anglican years*, Cambridge University Press, Cambridge 1991, XVI+335 pp., 15,5 x 23,5.

Este ensayo refleja la primera investigación sistemática del tratamiento apli-

cado por Newman a la herejía y los herejes de la Iglesia antigua. Muestra cómo el redescubrimiento de los Padres de la Iglesia, realizado por el gran leader oxoniense en 1828 y años sucesivos, formó parte de su estrategia teológica, por así decirlo, para revivir y difundir los principios católicos en el seno de la Iglesia Anglicana.

Las páginas de este libro nos instruyen asimismo de cómo la lectura de los Padres es relacionada por Newman con las controversias y personas de los años iniciales del Movimiento de Oxford.

A lo largo de quince densos capítulos, al autor estudia el significado de los *Arrianos del siglo IV*, primera obra sistemática de Newman en el plano teológico, la severa visión de la herejía contenida en los Tractos, la polémica en torno al racionalismo de Renn Hampden (Profesor Regio de Teología dogmática en Oxford), las críticas a las posturas reduccionistas de Blanco White, la censura del Apolinarismo y del Sabelianismo que habían aparecido en Oxford en la década de los 30.

El estudio se desarrolla con agilidad y competencia, y aunque el autor recoge con abundancia datos bien conocidos, la interpretación del conjunto resulta válida y convincente, porque refleja bien la personalidad y la aportación dogmáticas de Newman, que muchas monografías recientes no suelen destacar.

J. Morales

John H. NEWMAN, *Sermons*, Oxford University Press, Oxford 1991, XX+384 pp., 16 x 24.

Desde 1824 hasta 1843, Newman —que fue recibido en la Iglesia Católica en 1845, y declarado Venerable por Juan Pablo II en enero de 1991— fue entre otras cosas un celoso párroco de la Igle-

sia Anglicana. A lo largo de esos veinte años, subió al púlpito de la iglesia universitaria de Santa María, de Oxford, unas 1270 veces. Newman publicó 217 de los sermones que escribió en ese período. Otras 246 piezas homiléticas se conservan manuscritas en el Archivo del Oratorio de Birmingham.

El Oratorio ha encomendado al newmaniano Placid Murray, monje benedictino de la Abadía de Glenstal (Irlanda), la publicación de todos los sermones inéditos, que serán distribuidos en cinco volúmenes. El volumen presente es el primero de esta iniciativa editorial, que ofrecerá el texto crítico, acompañado de anotaciones que ayuden a comprender la teología y las circunstancias históricas reflejadas en cada sermón.

Los 43 sermones que se publican ahora revelan la creativa y generosa actitud de Newman ante sus responsabilidades pastorales, su visión teológica de la liturgia, su aceptación gradual de la doctrina sobre la regeneración bautismal, la supremacía creciente de la S. Eucaristía en su propia vida espiritual, y su concepción de la Iglesia como misterio de fe y manifestación del Reino de Dios en la tierra.

J. Morales

R. W. SOUTHERN, *Saint Anselm. A Portrait in a Landscape*, Cambridge University Press, Cambridge 1990, 493 pp., 15,5 x 23,5.

Southern es uno de los mayores especialistas en San Anselmo como lo ponen de manifiesto sus otras publicaciones sobre el arzobispo de Canterbury. Al comienzo de los años sesenta publicó varios artículos en los que estudiaba las relaciones de S. Anselmo con sus contemporáneos, que preludiaban la

pronta aparición de una monografía sobre el tema. Efectivamente, en 1963 publica dos libros: su famoso *Saint Anselm and his Biographer. A Study of Monastic Life and Thought* y la edición crítica de *Eadmeri vita sancti Anselmi*, y ambos se convierten en verdaderos puntos focales para los estudios posteriores. Inmediatamente después del P. Schmitt podemos decir que Southern ha sido el mayor impulsor de los estudios anselmianos y a él, en gran parte, se debe la revitalización y el correcto encuadre histórico del *doctor magnificus*. Además hay que agradecerle el ingente esfuerzo que ha realizado para clarificar la cuestión de las obras pseudoanselmianas, es decir, aquellas obras que eran atribuidas al santo y, sin embargo, eran escritos de discípulos u otros autores que se encontraban bajo su influencia.

La monografía que ahora reseñamos pretendió ser en un principio la reedición de aquella publicada en 1963. Pero Southern introdujo nuevos elementos, fruto de su investigación, que le impulsaron a realizar un nuevo libro sobre S. Anselmo, donde profundizaba aún más en su personalidad, aunque recogía los elementos más destacados de la primera. Así que esta obra se convierte en un libro de consulta fundamental para aquellos interesados en S. Anselmo. Su lectura se hace fascinante por la perspicacia de los comentarios, verdadera pinceladas maestras que definen una personalidad atractiva, con sus luces y sus sombras, dentro de un marco existencial y vital caracterizado por la combinación de contemplación y acción, de momentos apacibles y duros, imagen especular de un periodo histórico, dinámico y combativo, en el que entraban en juego intereses contrarios, concepciones distintas del mundo, que, como él mismo señala, sólo es comparable a aquel otro período que abarca los siglos XV y XVI.